



IV CONGRESO DE EDUCADORES DE LA FC
HACIA UNA EDUCACIÓN CLARETIANA TRANSFORMADORA

ON LINE

Conferencia: El “tsunami” COVID y sus efectos. La “réplica” claretiana en nuestros centros educativos

María Alejandra Laineiker

Coordinadora del Equipo Provincial de Educación

Misioneros Claretianos de San José del Sur

1. Efectos de tsunami Covid

Asistimos a una crisis mundial que puso de manifiesto unas brechas alarmantes y desigualdades en los sistemas educativos. Comprobamos que las epidemias resaltan las líneas de fallas de nuestras sociedades, que la oferta educativa no llegó a todos de la misma manera, que los más pobres tuvieron escasas posibilidades de acceso. Las causas y consecuencias de la pandemia no son independientes de lo que ocurre dentro del ámbito educativo. Nos situó en la lógica de lo imprevisible y eso, para nosotros, fue muy difícil porque estamos acostumbrados a planificar, a proyectar, a anticiparnos, a medir, a vislumbrar con certezas y con plazos el futuro. No saber, incertidumbre y cambio siguen siendo, hasta hoy, nuestros compañeros de ruta en el contexto actual.

Enfrentamos la emergencia con todos los recursos con los que contábamos. Esta situación inédita tuvo un efecto muy inmediato en las escuelas: la *suspensión de clases*. Debimos mutar de la educación tradicional al ámbito digital. De manera vertiginosa, la escuela entró a la vida privada de los docentes y de las familias. Esto requirió que, como educadores, nos alfabetizáramos en el uso de medios digitales que no manejábamos, aunque no todos tuvieron acceso a estas nuevas tecnologías, tampoco a la conectividad. Frente a ello, la labor docente fue invaluable. Con estos dispositivos digitales la educación cambió muchísimo y muy rápido.

La transición fue muy abrupta y las políticas educativas variaron mucho entre los países. Se sostuvo la decisión de mantener la escuela a distancia con programas televisivos, plataformas digitales, materiales impresos. La enseñanza tuvo que separarse de la co presencia de los cuerpos en las aulas. Las casas fueron espacios de trabajo escolar. Las clases suspendidas se trasladaron a los hogares, a los celulares, a las pantallas. Ese borramiento de fronteras no fue bueno ni para los docentes, ni para los alumnos, ni para las familias. Hubo que asumir ciertos vínculos y prácticas que a los chicos los complicó, porque perdieron la posibilidad de un tiempo autónomo, de construir nuevos conocimientos junto a pares, de vivenciar otras redes afectivas por fuera del círculo familiar. El confinamiento hizo visible la nueva economía de la atención. Si en la escuela resultaba difícil concentrarse, en el ámbito doméstico lo fue mucho más. *Lo digital irrumpió en lo escolar, lo lineal tropezó con lo multidimensional*. Fuimos tatuados por la tecnología. Hubo un impacto emocional y psicológico, fue necesario legitimar una serie de emociones que aparecieron: ansiedad, rabia, rebeldía, nivel alto de estrés, incertidumbre, inseguridad. Muchos niños, adolescentes y jóvenes transitaban situaciones disruptivas de ansiedad, de depresión. No fueron entrenados para afrontar esas soledades. Y cuando no se cuenta con una seguridad emocional, no es posible concentrarse. En los adultos también impactó el malestar. Nos dimos cuenta que la vida era imprevisible y debemos reconocer que, durante todo ese tiempo, “nos pasaron cosas” a cada uno de nosotros. Podemos encontrar un gran abanico de experiencias, quizás algunas muy dramáticas y duras: pérdidas, soledades, enfermedades, trastornos, violencia intrafamiliar, abandonos, adicciones, abulia, desesperanza... Situaciones que debimos tramitar y transformar.

2. *Cómo afrontamos esta crisis*

Exigió ubicarnos en contexto desde una mirada creyente y esperanzada. Leer los hechos con otros, con una actitud crítica y con empeño constructivo. En actitud de discernimiento, ubicándonos allí y poniéndonos en el lugar del que menos puede, del que más le cuesta, del más excluido. Tuvimos que desaprender, reaprender. ***Pusimos en marcha una escuela nueva***: que quiso sostener esas prácticas de enseñanza, de aprendizaje, de cuidado, de encuentro, de anuncio evangelizador, con motivaciones y convicciones claras, profundas, apostando:

a. A estar presentes y hacer presente lo que nos pasa: Salimos de la idea de que la escuela es como una caja de horas: cuanto más estemos, más cosas se producen en cada uno de nosotros. Hubo un uso distinto de la presencia, cobró importancia el trabajo sostenido y no esporádico. La realidad nos obligó a desplegar más posibilidades, a armar otro repertorio que no teníamos. En varios colegios claretianos de nuestra Provincia se repartieron cajas de alimentos a personas en situación de vulnerabilidad social, también materiales impresos para quienes no tenían conectividad. En algunos casos, docentes y directivos, acercaron alimentos y materiales de enseñanza a aquellos hogares situados en la periferia del pueblo o de alguna ciudad, visitando y compartiendo un tiempo muy valioso con esas familias. También los colegios, en calidad

de préstamo, entregaron un número importante de computadoras a profesores y a estudiantes que no contaban con medios tecnológicos, contratando también para ellos el servicio de internet.

b. Enseñar con la puerta entreabierta: surgió el tema de la visibilidad. Ante el ideal de hacer público lo que pasa en el aula, vimos que hacía falta cierta intimidad de lo que allí sucedía porque la escuela tenía que seguir siendo un espacio de autonomía, de emancipación y de confianza. Cada actividad era sometida a evaluación pública. Los docentes se sintieron muy observados por los padres. El volver público la escuela en este contexto fue complicado, porque, para muchos docentes, los principales interlocutores fueron los padres y no los chicos. Esta escena virtualizada tuvo algo de panóptico demasiado visible, que lejos de convertir la enseñanza en algo público, en muchos casos, se convirtió en un juego de exigencias entre adultos. Se necesitó de una intimidad que mantuviera la idea del entreabierto, la libertad para equivocarse, para decir lo se piensa. Porque no se podía estar todo el tiempo evaluando a los docentes. Hubo que construir una relación de confianza con los otros, de apoyo, de acompañamiento, de sostenernos en ese lugar tan complejo. La metáfora de la “ventilación cruzada” puede graficar ese espacio que se mantiene en la intimidad pero que se ventila, que no es solamente el encierro.

c. Desde nuevas condiciones de enseñanza: Se nos confundían los *espacios* a partir de un derrumbe de diferenciación de lugares de la casa y de la escuela. Tuvimos una casa multifunción en la cual hacíamos de todo, estallados en una realidad de mucha demanda. Debimos sostener un espacio educativo separado de un espacio territorial, material. En muchos casos ni siquiera hubo un aula virtual. Fue necesario garantizar una cierta conectividad. Nos vimos urgidos a implementar nuevas propuestas, a utilizar las tecnologías disponibles y a sostener el aula por todos los medios posibles (un ejemplo de ello fueron las clases por WhatsApp). Sin embargo, la ausencia del espacio escolar hizo visible que en la escuela pasan ciertas cosas que no suceden frente a las pantallas.

Se requirió armar otros *recorridos*, explicitar todo. Hubo también otro tema crítico que fue el de la *simultaneidad*, el de la sincronización dado que, lo que pasa en el aula, exige cierta simultaneidad de los cuerpos y del conocimiento. Aunque tuvimos plataformas, necesitamos que hubiera ahí maestros y profesores para generar y acompañar los procesos de aprendizaje de los alumnos de manera colectiva y desde las propias individualidades, para escuchar la voz de los niños, de los adolescentes, de los jóvenes, fomentar la participación, caminar con ellos, educar con ellos, no sólo para ellos.

Respecto a los *contenidos*, hubo que adaptarlos a lo que estaba sucediendo, a los dilemas y las crisis que enfrentábamos. No había que salir a evaluar. No fue tarea sencilla sostener algo de continuidad en los contenidos. Y llegamos a una sabia conclusión: que *menos, es más*.

Respecto al *uso de la tecnología*, hubo que discutir cuáles eran los mejores soportes para atender y atenuar la desigualdad de condiciones teniendo ese horizonte de justicia curricular. La asincronicidad en las plataformas fue un problema, pero se trabajó considerando esos límites.

Hubo que *pensar el currículum en diálogo con las posibilidades tecnológicas*. Estuvimos dispuestos, contra viento y marea, a seguir aprendiendo y construyendo algo juntos. Salimos como pudimos y con lo mejor que pudimos.

Y al volver a la presencialidad, lo hicimos con la vista en los aprendizajes pero también, queriendo recuperar el tiempo de recreo, de vinculación, del encuentro, de la celebración de estar juntos, de la vida que crece en la escuela. Hubo que acompañar muchas situaciones personales: afectivas, emocionales, de conflictividad, económicas, sociales. Es allí donde anclamos nuestro sentido evangelizador, nuestro ser y hacer escuela.

d. Generando entornos educativos resilientes: Siendo un adulto que comprende y que legitima las emociones. Hubo que “limpiar las aulas, sacar escombros”... La vida no podía retomar si no sacábamos los escombros emocionales que habían quedado. La creatividad fue un elemento fundamental para enfrentarlo. Como *educadores*, fue necesario escuchar cómo el alumno o el otro se sentía, cómo había vivido y transitado ese tiempo. Hubo que legitimar emociones con escucha empática, con la certeza de que la vida no podía ser igual que antes. Detectar niños que habían vivido traumas, situaciones difíciles. Y con el corazón en la mano, brindar un acompañamiento seguro. Gratitud, más que dramatizar. Generando *emocionalidad sana*, cultivando el optimismo. Poniendo el acento en las cosas positivas, visibilizando los pequeños logros y apuntándolos. Compartiendo las experiencias de crecimiento, de éxito.

Como *equipos directivos* hubo que sostener una generosidad emocional. Con visión clara, ir caminando cada día valorando los pequeños avances. Felicitándonos por cada día que se salía adelante. Impulsando valores. Activando flujos de comunicación. Cuidarnos y cuidar, unidos y esperanzados.

Con las *familias* buscamos también tener una actitud acogedora. Que se sintiesen escuchados, comprendidos, acompañados. Remando todos juntos. Alentando su bienestar y el trabajo en conjunto.

Con los *alumnos*, tuvimos como horizonte valorar los logros, recordarles a dónde habían llegado para incrementar la capacidad de sentir que podían seguir avanzando. Permitiéndoles la expresión de emociones. Creando entornos de mayor confianza y pertenencia. Promoviendo la creatividad y el aprendizaje entre iguales. Detectando inteligencias múltiples. Trabajando las habilidades de interioridad, que pudiesen ponerle nombre a las emociones, renombrarlas. Potenciar el vaciado emocional, aquello que no fue digerido. Soltar, compartir, poner en valor lo que fueron capaces de superar. Que pudiesen escuchar de qué hemos sido capaces nosotros. Ayudarlos a sanar conductas disruptivas, introducir pequeñas semillas. Acoger al ser humano que hay detrás del alumno. Corazonar.

e. Transitando un tiempo extraordinario: Enfrentamos la crisis de la pandemia reinventando nuevas formas de colaboración e intercambio, de enseñanza y de aprendizaje, desplegando nuevos valores y otra sinergia. La pandemia nos abrió a una fecundidad potencial muy grande en ese tiempo como *comunidades de aprendizaje*. Un tiempo que nos llevó a repensarnos y a proponer *nuevas formas de estar presentes, de enseñar, de acompañar, de anunciar, de*

testimoniar. Como expresó el P. Gonzalo Fernández en uno de nuestros encuentros formativos que compartimos con los educadores en ese tiempo, debimos “respirar hondo y ajustar las coordenadas”, reconociendo que la tarea que llevamos a cabo no es en solitario sino en misión compartida. Teniendo en claro que “la educación no una cosecha, es una siembra” y que debíamos plantearnos una nueva manera de animar, de acompañar la siembra que en las comunidades educativas realizamos, haciéndolo no de manera tacaña, resignada, sino de manera sobreabundante, esperanzadora, teniendo una visión global y cuidando el detalle concreto. Y lo hicimos transitando un año especial, no sólo desde la pandemia, sino desde la celebración del 150 Aniversario de la Pascua del P. Claret.

3. Lo que aprendimos

- Que esta situación fue una gran oportunidad de pensar nuestras prácticas en marchas forzadas. Debemos capitalizar el empuje tecnológico y los demás tesoros que estamos construyendo en la pandemia. · Hoy, más que nunca, nos corresponde “ver” más allá de los currículums. La realidad y la intencionalidad de nuestra acción educativa tienen que permearlo.
- Que es primordial abrir una reflexión curricular. Re visitar los contenidos. “Que menos, es más”.
- A reconocer el aula, o la plataforma digital, como ese medio que favorece el encuentro y que se convierte en un lugar sagrado en el que estamos tejiendo la vida. A situarnos en el lugar de la esperanza, ayudando a nuestros alumnos a reconocerse como hermanos, encarnando nuevas formas de presencia, de anuncio.
- Que debemos empeñarnos en la defensa de la integridad de la persona, en el cuidado del bien común, de que la Mesa sea para todos, de que la inclusión sea evidente y posible, desde una opción preferencial por el pobre, por el más débil, por el que menos puede y por la Tierra.

4. A qué somos llamados

- Estamos llamados a *humanizar la educación*, a situar a la persona en primer plano. Las tecnologías y las innovaciones educativas deben estar al servicio de la mejora de la persona y de la realidad. La pedagogía del cuidado tiene que ser el camino para la humanización.
- A *ir a las fronteras*, a los límites, orientar nuestras acciones a las periferias existenciales, acercarnos atreviéndonos a corregir riesgos. Agudizando el corazón.
- A *cuidar la calidad educativa* revisando también nuestros *itinerarios formativos con los educadores*. Que nos reconozcamos siempre como *maestros en calidad de discípulos*, como seres en permanente aprendizaje. · A *desarrollar aprendizaje significativo, global y activo*. A optar por lo que contribuya a desarrollar transformación y mejora de la realidad y a dignificar la vida. Posibilitar permanentemente la experiencia del ser y del hacer con otros.
- *Potenciar el desarrollo de la interioridad*, estimular el pensamiento reflexivo, abierto y solidario. · *A incluir y a atender a la diversidad* como riqueza y oportunidad para aprender de y con los demás. Somos maravillosamente distintos. Tristemente hemos hecho de las diferencias una frontera... ·

Acompañar. Hacerlo de manera estrecha, en permanente relación con las familias. Se trata de estar ahí, muy cerca, caminando con los niños, los jóvenes, maravillándonos con ellos, enseñándoles a convivir. · *Aprovechar los medios de la comunicación para el anuncio.* Hacer buen uso de ellos. Crear redes. Enredarnos a favor de la vida. *Estamos llamados a arder en caridad. A ser comunidades de fuego.*



Conference: The COVID “tsunami” and its effects. The Claretian “replica” in our educational centers

Maria Alejandra Laineiker

*Coordinator of the Provincial Education Team
Claretian Missionaries of San José del Sur*

1. Covid tsunami effects

We are witnessing a global crisis that revealed alarming gaps and inequalities in education systems. We verify that the epidemics highlight the fault lines of our societies, that the educational offer did not reach everyone in the same way, that the poorest had few possibilities of access. The causes and consequences of the pandemic are not independent of what happens within the educational sphere. It placed us in the logic of the unpredictable and that, for us, was very difficult because we are used to planning, projecting, anticipating, measuring, and envisioning the future with certainty and with deadlines. Not knowing, uncertainty and change remain, to this day, our companions on the road in the current context.

We faced the emergency with all the resources we had. This unprecedented situation had a very immediate effect on the schools: the suspension of classes. We had to mutate from traditional education to the digital realm. In a dizzying way, the school entered the private lives of teachers and families. This required that, as educators, we become literate in the use of digital media that we did not handle, although not everyone had access to these new technologies, nor to connectivity. Faced with this, the teaching work was invaluable. With these digital devices, education changed a lot and very fast.

The transition was very abrupt and educational policies varied greatly between countries. The decision to maintain the remote school with television programs, digital platforms, printed materials was upheld. Teaching had to be separated from the co-presence of bodies in classrooms. The houses were spaces for school work. The suspended classes moved to homes, to cell phones, to screens. This blurring of borders was not good for teachers, nor for students, nor for families. It was necessary to assume certain links and practices that complicated the boys, because they lost the possibility of an autonomous time, of building new knowledge together

with peers, of experiencing other affective networks outside the family circle. Confinement made the new economy of care visible. If it was difficult to concentrate at school, at home it was much more so. The digital broke into the school, the linear stumbled on the multidimensional. We were tattooed by technology. There was an emotional and psychological impact, it was necessary to legitimize a series of emotions that appeared: anxiety, anger, rebellion, high level of stress, uncertainty, insecurity. Many children, adolescents and young people went through disruptive situations of anxiety and depression. They were not trained to face those loneliness. And when you don't have emotional security, you can't concentrate. Discomfort also impacted adults. We realized that life was unpredictable and we must recognize that, during all that time, "things happened" to each one of us. We can find a wide range of experiences,

2. How we face this crisis

He demanded to place us in context from a believing and hopeful perspective. Read the facts with others, with a critical attitude and with constructive effort. In an attitude of discernment, placing ourselves there and putting ourselves in the place of the one who can least, the one that costs him the most, the most excluded. We had to unlearn, relearn. We started a new school: which wanted to sustain these practices of teaching, learning, caring, meeting, evangelizing proclamation, with clear, deep motivations and convictions, betting:

a. To be present and make what happens to us present: We leave the idea that school is like a box of hours: the more we are, the more things are produced in each one of us. There was a different use of presence, sustained and non-sporadic work gained importance. Reality forced us to unfold more possibilities, to put together another repertoire that we didn't have. In several Claretian schools in our Province, food boxes were distributed to people in situations of social vulnerability, as well as printed materials for those who did not have connectivity. In some cases, teachers and managers brought food and teaching materials to those homes located on the outskirts of the town or city, visiting and sharing valuable time with those families. Also the schools, on loan,

b. Teach with the door ajar: the issue of visibility came up. Faced with the ideal of making public what happens in the classroom, we saw that a certain intimacy of what happened there was needed because the school had to continue to be a space of autonomy, emancipation and trust. Each activity was subjected to public evaluation. The teachers felt very observed by the parents. Making the school public in this context was complicated, because, for many teachers, the main interlocutors were parents and not children. This virtualized scene had something of an overly visible panopticon, which, far from turning teaching into something public, in many cases became a game of demands between adults. An intimacy was needed to maintain the idea of the ajar, the freedom to make mistakes, to say what one thinks. Because you couldn't be evaluating teachers all the time. We had to build a relationship of trust with others, of support, of accompaniment, to

sustain ourselves in this complex place. The metaphor of "cross ventilation" can depict that space that remains intimate but is ventilated, which is not only confinement.

c. From new teaching conditions: We were confused the spaces from a collapse of differentiation of places of the house and the school. We had a multifunctional house in which we did everything, exploded into a reality of high demand. We had to sustain an educational space separated from a territorial, material space. In many cases there was not even a virtual classroom. It was necessary to guarantee a certain connectivity. We were urged to implement new proposals, to use available technologies and to support the classroom by all possible means (an example of this was the classes on WhatsApp). However, the absence of the school space made it visible that certain things happen at school that do not happen in front of the screens.

It was required to set up other routes, make everything explicit. There was also another critical issue that was that of simultaneity, that of synchronization, since what happens in the classroom requires a certain simultaneity of bodies and knowledge. Although we had platforms, we need there to be teachers and professors to generate and accompany the learning processes of students collectively and from their own individualities, to listen to the voice of children, adolescents, young people, encourage participation, walk with them, educate with them, not just for them.

Regarding the contents, they had to be adapted to what was happening, to the dilemmas and the crises we were facing. It was not necessary to go out to evaluate. It was not an easy task to maintain some continuity in the contents. And we came to a wise conclusion: that less is more.

Regarding the use of technology, it was necessary to discuss which were the best supports to attend and mitigate the inequality of conditions having that horizon of curricular justice. Asynchronicity on the platforms was a problem, but it was worked considering those limits. It was necessary to think about the curriculum in dialogue with the technological possibilities. We were willing, through thick and thin, to continue learning and building something together. We went out as best we could and with the best that we could.

And when we returned to the presence, we did it with our eyes on learning but also, wanting to recover the time of recreation, of bonding, of meeting, of celebrating being together, of life that grows in school. Many personal situations had to be followed: affective, emotional, conflictive, economic, social. It is there where we anchor our evangelizing sense, our being and doing school.

d. Generating resilient educational environments: Being an adult who understands and legitimizes emotions. We had to "clean the classrooms, remove debris" ... Life could not resume if we did not remove the emotional debris that had remained. Creativity was a fundamental element to face it. As educators, it was necessary to listen to how the student or the other felt, how they had lived and traveled that time. Emotions had to be legitimized with empathic listening, with the certainty that life could not be the same as before. Detect children who had experienced trauma, difficult situations. And with your heart in hand, provide a safe accompaniment. Gratitude, more than dramatizing. Generating healthy emotionality, cultivating optimism.

Emphasizing positive things, making small achievements visible and noting them. Sharing the experiences of growth, of success.

As management teams, emotional generosity had to be sustained. With clear vision, walk every day, evaluating the small advances. Congratulating us on each day that went ahead. Promoting values. Activating communication flows. Take care of ourselves and take care of ourselves, united and hopeful.

With families we also seek to have a welcoming attitude. Let them feel heard, understood, accompanied. Rowing all together. Encouraging their well-being and working together.

With the students, we had as a horizon to assess the achievements, to remind them where they had come to increase the ability to feel that they could continue advancing. Allowing them the expression of emotions. Creating environments of greater trust and belonging. Promoting creativity and peer learning. Detecting multiple intelligences. Working on interiority skills, that could name emotions, rename them. Promote emotional emptying, that which was not digested. Release, share, value what they were able to overcome. That they could hear what we have been capable of. Help them heal disruptive behaviors, introduce small seeds. Welcoming the human being behind the student. Heart.

e. Going through an extraordinary time: We face the crisis of the pandemic by reinventing new forms of collaboration and exchange, teaching and learning, unfolding new values and other synergies. The pandemic opened us to a very great potential fertility at that time as learning communities. A time that led us to rethink ourselves and to propose new ways of being present, of teaching, of accompanying, of announcing, of witnessing. As Father Gonzalo Fernández expressed in one of our formative meetings that we shared with educators at that time, we had to “take a deep breath and adjust the coordinates”, recognizing that the task we carry out is not alone but in a shared mission. Bearing in mind that "education is not a harvest, it is a sowing" and that we should consider a new way of encouraging, to accompany the planting that we carry out in educational communities, doing it not in a stingy, resigned way, but in a superabundant, hopeful way, having a global vision and taking care of concrete detail. And we did it during a special year, not only since the pandemic, but also since the celebration of the 150th Anniversary of the Passover of Fr. Claret.

3. What we learned

- That this situation was a great opportunity to think about our practices in forced marches. We must capitalize on the technological push and the other treasures that we are building in the pandemic.· Today, more than ever, it is up to us to “see” beyond the resumes. The reality and the intentionality of our educational action have to permeate it.
- That it is essential to open a curricular reflection. Re visit the contents. "That less is more."
- To recognize the classroom, or the digital platform, as that medium that favors the encounter and that becomes a sacred place in which we are weaving life. To splace ourselves in the place of

hope, helping our students to recognize themselves as brothers, embodying new forms of presence, of proclamation.

· That we must strive to defend the integrity of the person, in the care of the common good, that the Table is for everyone, that inclusion is evident and possible, from a preferential option for the poor, for the weakest, for the least able and for the Earth.

5. What are we called to

· We are called to humanize education, to place the person in the foreground. Technologies and educational innovations must be at the service of improving the person and reality. The pedagogy of care has to be the way to humanization.

· *To ito the borders*, to the limits, orient our actions to the existential peripheries, to approach us daring to correct risks. Sharpening the heart.

· *To take care of the educational quality* also reviewing our training itineraries with educators. May we always recognize ourselves as teachers as disciples, as beings in permanent learning. · *To develop meaningful, global and active learning*. To choose what contributes to develop transformation and improvement of reality and to dignify life. Permanently enable the experience of being and doing with others.

· *Promote the development of interiority*, stimulate reflective, open and supportive thinking. · *To include and to attend to diversity* as wealth and opportunity to learn from and with others. We are wonderfully different. Sadly, we have made a border out of differences ... · *Accompany*. Do it in a close way, in permanent relationship with the families. It is about being there, very close, walking with the children, the young, marveling at them, teaching them to live together. · *Take advantage of the means of communication for the announcement*. Make good use of them. Create networks. Get tangled up in favor of life. *We are called to burn in charity. To be communities of fire.*



Conférence : Le « tsunami » COVID et ses effets. La "réplique" clarétaine dans nos centres éducatifs

Maria Alejandra Laineiker

Coordonnateur de l'équipe provinciale d'éducation

Missionnaires Clarétains de San José del Sur

1. Effets du tsunami de Covid

Nous assistons à une crise mondiale qui a révélé des lacunes et des inégalités alarmantes dans les systèmes éducatifs. Nous vérifions que les épidémies mettent en évidence les failles de nos

sociétés, que l'offre éducative n'atteignait pas tout le monde de la même manière, que les plus pauvres avaient peu de possibilités d'accès. Les causes et les conséquences de la pandémie ne sont pas indépendantes de ce qui se passe dans la sphère éducative. Cela nous a placé dans la logique de l'imprévisible et cela, pour nous, a été très difficile car nous sommes habitués à planifier, projeter, anticiper, mesurer et envisager l'avenir avec certitude et avec des échéances. Ne pas savoir, l'incertitude et le changement restent, à ce jour, nos compagnons de route dans le contexte actuel.

Nous avons fait face à l'urgence avec toutes les ressources dont nous disposions. Cette situation inédite a eu un effet très immédiat sur les écoles : la suspension des cours. Nous avons dû passer de l'éducation traditionnelle au domaine numérique. De façon vertigineuse, l'école est entrée dans la vie privée des enseignants et des familles. Cela exigeait que, en tant qu'éducateurs, nous devenions alphabétisés dans l'utilisation des médias numériques que nous ne gérons pas, bien que tout le monde n'ait pas accès à ces nouvelles technologies, ni à la connectivité. Face à cela, le travail pédagogique a été inestimable. Avec ces appareils numériques, l'éducation a beaucoup changé et très rapidement.

La transition a été très brutale et les politiques éducatives variaient considérablement d'un pays à l'autre. La décision de maintenir l'école éloignée avec des programmes télévisés, des plateformes numériques, des documents imprimés a été confirmée. L'enseignement devait être séparé de la co-présence des corps dans les salles de classe. Les maisons étaient des espaces pour le travail scolaire. Les classes suspendues ont déménagé dans des maisons, des téléphones portables, des écrans. Ce brouillage des frontières n'était bon ni pour les enseignants, ni pour les élèves, ni pour les familles. Il fallait assumer certains liens et pratiques qui compliquaient les garçons, car ils perdaient la possibilité d'un temps autonome, de construire de nouvelles connaissances avec leurs pairs, de vivre d'autres réseaux affectifs en dehors du cercle familial. Le confinement a rendu visible la nouvelle économie des soins. S'il était difficile de se concentrer à l'école, à la maison c'était beaucoup plus difficile. Le numérique fait irruption dans l'école, le linéaire bute sur le multidimensionnel. Nous avons été tatoués par la technologie. Il y a eu un impact émotionnel et psychologique, il a fallu légitimer une série d'émotions qui sont apparues : anxiété, colère, rébellion, niveau de stress élevé, incertitude, insécurité. De nombreux enfants, adolescents et jeunes ont vécu des situations perturbatrices d'anxiété et de dépression. Ils n'ont pas été formés pour faire face à cette solitude. Et quand vous n'avez pas de sécurité émotionnelle, vous ne pouvez pas vous concentrer. L'inconfort a également touché les adultes. Nous avons réalisé que la vie était imprévisible et nous devons reconnaître que, pendant tout ce temps, « des choses sont arrivées » à chacun de nous. Nous pouvons trouver un large éventail d'expériences,

2. Comment nous affrontons cette crise

Il a exigé de nous placer dans un contexte d'un point de vue croyant et plein d'espoir. Lisez les faits avec les autres, avec une attitude critique et avec un effort constructif. Dans une attitude de discernement, nous y placer et nous mettre à la place de celui qui peut le moins, celui qui lui coûte

le plus, le plus exclu. Il fallait désapprendre, réapprendre. Nous avons commencé une nouvelle école : qui a voulu soutenir ces pratiques d'enseignement, d'apprentissage, de soin, de rencontre, d'annonce évangélisatrice, avec des motivations et des convictions claires et profondes, en pariant :

à. Être présent et rendre présent ce qui nous arrive: On sort de l'idée que l'école est comme une boîte à heures : plus on est, plus on produit de choses en chacun de nous. Il y avait une utilisation différente de la présence, le travail soutenu et non sporadique prenait de l'importance. La réalité nous a obligés à déployer plus de possibilités, à composer un autre répertoire que nous n'avions pas. Dans plusieurs écoles clarétaines de notre Province, des boîtes de nourriture ont été distribuées aux personnes en situation de vulnérabilité sociale, ainsi que des documents imprimés pour ceux qui n'avaient pas de connectivité. Dans certains cas, les enseignants et les gestionnaires ont apporté de la nourriture et du matériel pédagogique dans les maisons situées à la périphérie de la ville, visitant et partageant un temps précieux avec ces familles. Aussi les écoles, en prêt,

b. Enseigner avec la porte entrouverte: la question de la visibilité s'est posée. Face à l'idéal de rendre public ce qui se passe dans la classe, nous avons vu qu'une certaine intimité de ce qui s'y passait était nécessaire car l'école devait continuer à être un espace d'autonomie, d'émancipation et de confiance. Chaque activité a fait l'objet d'une évaluation publique. Les enseignants se sont sentis très observés par les parents. Rendre l'école publique dans ce contexte était compliqué, car, pour de nombreux enseignants, les principaux interlocuteurs étaient les parents et non les enfants. Cette scène virtualisée avait quelque chose d'un panoptique trop visible, qui, loin de faire de l'enseignement quelque chose de public, est devenu dans bien des cas un jeu de revendications entre adultes. Il fallait une intimité pour entretenir l'idée de l'entrouvert, la liberté de se tromper, de dire ce que l'on pense. Parce que vous ne pouviez pas évaluer les enseignants tout le temps. Nous avons dû construire une relation de confiance avec les autres, de soutien, d'accompagnement, pour nous soutenir dans ce lieu complexe. La métaphore de la « ventilation croisée » peut représenter cet espace qui reste intime mais est ventilé, qui n'est pas seulement confinement.

c. De nouvelles conditions d'enseignement: Nous avons confondu les espaces d'un effondrement de différenciation des lieux de la maison et de l'école. Nous avons une maison multifonctionnelle dans laquelle nous faisons tout, explosé dans une réalité de forte demande. Nous devons maintenir un espace éducatif séparé d'un espace territorial, matériel. Dans de nombreux cas, il n'y avait même pas de classe virtuelle. Il fallait garantir une certaine connectivité. Nous avons été invités à mettre en œuvre de nouvelles propositions, à utiliser les technologies disponibles et à soutenir la classe par tous les moyens possibles (un exemple en était les cours sur WhatsApp). Cependant, l'absence de l'espace scolaire a rendu visible que certaines choses se passent à l'école qui ne se passent pas devant les écrans.

Il fallait mettre en place d'autres itinéraires, tout expliciter. Il y avait aussi une autre question critique qui était celle de la simultanéité, celle de la synchronisation, puisque ce qui se passe en classe requiert une certaine simultanéité des corps et des savoirs. Bien que nous ayons des plateformes, nous avons besoin que les enseignants et les professeurs soient là pour générer et accompagner les processus d'apprentissage des étudiants collectivement et à partir de leurs propres individualités, écouter la voix des enfants, des adolescents, des jeunes, encourager la participation, cheminer avec eux, éduquer avec eux, pas seulement pour eux.

Quant aux contenus, ils devaient être adaptés à ce qui se passait, aux dilemmes et aux crises auxquels nous étions confrontés. Il n'était pas nécessaire de sortir pour évaluer. Ce n'était pas une tâche facile de maintenir une certaine continuité dans le contenu. Et nous sommes arrivés à une sage conclusion : moins c'est plus.

En ce qui concerne l'utilisation de la technologie, il était nécessaire de discuter quels étaient les meilleurs supports pour assister et atténuer l'inégalité des conditions ayant cet horizon de justice curriculaire. L'asynchronicité sur les plates-formes était un problème, mais cela a été travaillé en tenant compte de ces limites. Il fallait penser le curriculum en dialogue avec les possibilités technologiques. Nous étions prêts, à travers vents et marées, à continuer d'apprendre et de construire quelque chose ensemble. Nous sommes sortis du mieux que nous pouvions et avec le mieux que nous pouvions.

Et quand nous sommes revenus à la présence, nous l'avons fait avec les yeux sur l'apprentissage mais aussi, voulant récupérer le temps de la récréation, du lien, de la rencontre, de la célébration d'être ensemble, de la vie qui grandit à l'école. De nombreuses situations personnelles ont dû être suivies : affectives, émotionnelles, conflictuelles, économiques, sociales. C'est là que nous ancrons notre sens évangéliste, notre être et notre école.

ré. Créer des environnements éducatifs résilients: Être un adulte qui comprend et légitime les émotions. Il fallait « nettoyer les salles de classe, enlever les débris »... La vie ne pourrait pas reprendre si on n'enlevait pas les débris émotionnels qui étaient restés. La créativité était un élément fondamental pour y faire face. En tant qu'éducateurs, il était nécessaire d'écouter comment l'élève ou l'autre se sentait, comment ils avaient vécu et voyagé à cette époque. Les émotions devaient être légitimées par une écoute empathique, avec la certitude que la vie ne pouvait plus être la même qu'avant. Détecter les enfants qui ont vécu des traumatismes, des situations difficiles. Et le cœur en main, offrez un accompagnement sécuritaire. Gratitude, plus que dramatiser. Générer une émotivité saine, cultiver l'optimisme. Mettre l'accent sur les choses positives, rendre visibles les petites réalisations et les noter. Partager les expériences de croissance, de réussite.

En tant qu'équipes de direction, la générosité émotionnelle devait être soutenue. Avec une vision claire, marchez tous les jours, en évaluant les petites avancées. Nous félicitant pour chaque jour qui s'est déroulé. Promouvoir des valeurs. Activation des flux de communication. Prends soin de nous et prends soin de nous, solidaires et pleins d'espoir.

Avec les familles, nous cherchons également à avoir une attitude accueillante. Qu'ils se sentent entendus, compris, accompagnés. Ramer tous ensemble. Encourager leur bien-être et travailler ensemble.

Avec les élèves, nous avons comme horizon d'évaluer les acquis, de leur rappeler d'où ils étaient venus pour augmenter la capacité à sentir qu'ils pouvaient continuer à avancer. Leur permettre l'expression des émotions. Créer des environnements de plus grande confiance et d'appartenance. Promouvoir la créativité et l'apprentissage par les pairs. Détecter les intelligences multiples. Travailler sur les compétences d'intériorité, qui pourraient nommer les émotions, les renommer. Favoriser la vidange émotionnelle, celle qui n'a pas été digérée. Libérer, partager, valoriser ce qu'ils ont su surmonter. Qu'ils puissent entendre de quoi nous avons été capables. Aidez-les à guérir les comportements perturbateurs, introduisez de petites graines. Accueillir l'humain derrière l'élève. Cœur.

et. Traverser une période extraordinaire: Nous faisons face à la crise de la pandémie en réinventant de nouvelles formes de collaboration et d'échange, d'enseignement et d'apprentissage, en déployant de nouvelles valeurs et d'autres synergies. La pandémie nous a ouvert à une très grande fécondité potentielle à cette époque en tant que communautés apprenantes. Un temps qui nous a amenés à nous repenser et à proposer de nouvelles manières d'être présent, d'enseigner, d'accompagner, d'annoncer, de témoigner. Comme l'a exprimé le Père Gonzalo Fernández dans l'une de nos réunions de formation que nous avons partagées avec les éducateurs de l'époque, nous avons dû « respirer profondément et ajuster les coordonnées », reconnaissant que la tâche que nous accomplissons n'est pas seule mais dans une mission partagée. Gardant à l'esprit que « l'éducation n'est pas une moisson, c'est une semence » et que nous devons envisager une nouvelle manière d'encourager, accompagner les plantations que nous réalisons dans les communautés éducatives, en le faisant non pas d'une manière avare, résignée, mais d'une manière surabondante, pleine d'espoir, en ayant une vision globale et en prenant soin du détail concret. Et nous l'avons fait pendant une année spéciale, non seulement depuis la pandémie, mais aussi depuis la célébration du 150e anniversaire de la Pâque du P. Claret.

3. Ce que nous avons appris

- a. Que cette situation était une belle occasion de réfléchir à nos pratiques en marches forcées. Nous devons capitaliser sur la poussée technologique et les autres trésors que nous construisons pendant la pandémie.?? Aujourd'hui plus que jamais, c'est à nous de « voir » au-delà des CV. La réalité et l'intentionnalité de notre action éducative doivent l'imprégner.
- b. Qu'il est indispensable d'ouvrir une réflexion curriculaire. Re-visiter le contenu. "C'est moins c'est plus."
- c. Reconnaître la salle de classe, ou la plateforme numérique, comme ce médium qui favorise la rencontre et qui devient un lieu sacré dans lequel on tisse la vie. à nous placer à la place

de l'espérance, en aidant nos étudiants à se reconnaître comme frères, en incarnant de nouvelles formes de présence, d'annonce.

- d. Que nous devons nous efforcer de défendre l'intégrité de la personne, dans le souci du bien commun, que la Table soit pour tous, que l'inclusion soit évidente et possible, à partir d'une option préférentielle pour les pauvres, pour les plus faibles, pour les moins capables et pour la Terre.

4. A quoi sommes-nous appelés

- 🌍 Nous sommes appelés à humaniser l'éducation, à mettre la personne au premier plan. Les technologies et les innovations pédagogiques doivent être au service de l'amélioration de la personne et de la réalité. La pédagogie du soin doit être la voie de l'humanisation.
- 🌍 *à moiaux frontières*, aux limites, orienter nos actions vers les périphéries existentielles, nous approcher en osant corriger les risques. Aiguiser le cœur.
- 🌍 *Veiller à la qualité pédagogique* revoir également nos itinéraires de formation avec les éducateurs. Pussions-nous toujours nous reconnaître comme maîtres comme disciples, comme êtres en apprentissage permanent.
- 🌍 *Développer un apprentissage significatif, global et actif.* Choisir ce qui contribue à développer la transformation et l'amélioration de la réalité et à rendre digne la vie. Permettre en permanence l'expérience d'être et de faire avec les autres.
- 🌍 *Favoriser le développement de l'intériorité*, stimuler une pensée réflexive, ouverte et solidaire.
- 🌍 *Pour inclure et assister à la diversité* comme une richesse et une opportunité d'apprendre des autres et avec les autres. Nous sommes merveilleusement différents. Malheureusement, nous avons fait une frontière à partir des différences
- 🌍 *Accompagner.* Faites-le de manière proche, en relation permanente avec les familles. Il s'agit d'être là, tout près, de marcher avec les enfants, les jeunes, de s'émerveiller d'eux, de leur apprendre à vivre ensemble.
- 🌍 *Profitez des moyens de communication pour l'annonce.* Faites-en bon usage. Créer des réseaux. Emmêlez-vous en faveur de la vie. *Nous sommes appelés à brûler dans la charité. Être des communautés de feu.*



Conferência: O “tsunami” COVID e seus efeitos. A “réplica” claretiana em nossos centros educativos

Maria Alejandra Laineiker

Coordenador da Equipe Provincial de Educação

Missionários Claretianos de San José del Sur

1. Efeitos do tsunami de Covid

Estamos testemunhando uma crise global que revelou lacunas e desigualdades alarmantes nos sistemas educacionais. Verificamos que as epidemias evidenciam as linhas de fratura de nossas sociedades, que a oferta educacional não atingiu a todos da mesma forma, que os mais pobres tinham poucas possibilidades de acesso. As causas e consequências da pandemia não são independentes do que acontece na esfera educacional. Colocou-nos na lógica do imprevisível e que, para nós, foi muito difícil porque estamos habituados a planejar, projetar, antecipar, medir e antever o futuro com certeza e com prazos. Sem saber, a incerteza e a mudança permanecem, até hoje, nossas companheiras de estrada no contexto atual.

Enfrentamos a emergência com todos os recursos que tínhamos. Esta situação inédita teve um efeito muito imediato nas escolas: a suspensão das aulas. Tivemos que mudar da educação tradicional para o reino digital. De forma vertiginosa, a escola entrou na vida privada de professores e familiares. Isso exigiu que, como educadores, nos alfabetizássemos no uso de mídias digitais com as quais não tratávamos, embora nem todos tivessem acesso a essas novas tecnologias, nem à conectividade. Diante disso, o trabalho docente foi inestimável. Com esses dispositivos digitais, a educação mudou muito e muito rápido.

A transição foi muito abrupta e as políticas educacionais variaram muito entre os países. Foi mantida a decisão de manter a escola remota com programas de televisão, plataformas digitais, impressos. O ensino teve que ser separado da copresença dos corpos nas salas de aula. As casas eram espaços para trabalhos escolares. As aulas suspensas foram transferidas para casas, para telefones celulares, para telas. Essa indefinição de fronteiras não era boa para os professores, nem para os alunos, nem para as famílias. Era preciso assumir certos vínculos e práticas que complicavam os meninos, pois perdiam a possibilidade de um tempo autônomo, de construir novos conhecimentos junto aos pais, de vivenciar outras redes afetivas fora do círculo familiar. O confinamento tornou visível a nova economia do cuidado. Se era difícil se concentrar na escola, em casa era muito mais difícil. O digital invadiu a escola, o linear tropeçou no multidimensional. Fomos tatuados pela tecnologia. Houve um impacto emocional e psicológico, foi necessário legitimar uma série de emoções que surgiram: ansiedade, raiva, rebeldia, alto nível de estresse, incerteza, insegurança. Muitas crianças, adolescentes e jovens passaram por situações perturbadoras de ansiedade e depressão. Eles não foram treinados para enfrentar essa solidão. E

quando você não tem segurança emocional, não consegue se concentrar. O desconforto também afetou os adultos. Percebemos que a vida era imprevisível e devemos reconhecer que, durante todo esse tempo, “coisas aconteceram” com cada um de nós. Podemos encontrar uma ampla gama de experiências,

2. Como enfrentamos esta crise

Ele exigiu nos colocar no contexto de uma perspectiva de fé e esperança. Leia os fatos com outras pessoas, com atitude crítica e com esforço construtivo. Numa atitude de discernimento, colocando-nos aí e nos colocando no lugar de quem menos pode, de quem mais custa, de quem mais exclui. Tivemos que desaprender, reaprender. Iniciamos uma nova escola: que pretendia sustentar estas práticas de ensino, aprendizagem, cuidado, encontro, proclamação evangelizadora, com motivações e convicções claras e profundas, apostando:

para. Estar presente e fazer o que nos acontece presente: Saímos da ideia de que a escola é como uma caixa de horas: quanto mais somos, mais coisas são produzidas em cada um de nós. Houve um uso diferente da presença, o trabalho sustentado e o não esporádico ganharam importância. A realidade nos obrigou a desdobrar mais possibilidades, a montar outro repertório que não tínhamos. Em várias escolas claretianas de nossa Província foram distribuídas caixas de alimentos para pessoas em situação de vulnerabilidade social, assim como materiais impressos para aqueles que não tinham conectividade. Em alguns casos, professores e gerentes levaram alimentos e materiais didáticos para as casas localizadas na periferia da cidade, visitando e compartilhando um tempo valioso com essas famílias. Também as escolas, por empréstimo,

b. Ensine com a porta entreaberta: a questão da visibilidade surgiu. Diante do ideal de tornar público o que acontece na sala de aula, vimos que era necessária uma certa intimidade do que ali acontecia porque a escola tinha que continuar a ser um espaço de autonomia, emancipação e confiança. Cada atividade foi submetida a avaliação pública. Os professores se sentiram muito observados pelos pais. Tornar pública a escola nesse contexto foi complicado, pois, para muitos professores, os principais interlocutores eram os pais e não as crianças. Essa cena virtualizada tinha uma espécie de panóptico excessivamente visível, que, longe de transformar o ensino em algo público, em muitos casos se tornou um jogo de demandas entre adultos. Era necessária uma intimidade para manter a ideia do pote, a liberdade de errar, de dizer o que pensa. Porque você não podia avaliar professores o tempo todo. Tivemos que construir uma relação de confiança com os outros, de apoio, de acompanhamento, para nos sustentarmos neste lugar complexo. A metáfora da "ventilação cruzada" pode representar aquele espaço que permanece íntimo, mas é ventilado, que não é apenas confinamento.

c. De novas condições de ensino: Ficamos confusos os espaços de um colapso de diferenciação de lugares da casa e da escola. Tínhamos uma casa multifuncional onde fazíamos de tudo, explodiu em uma realidade de alta demanda. Tínhamos que sustentar um espaço educacional separado de um espaço territorial, material. Em muitos casos, não havia nem mesmo uma sala de aula virtual. Era preciso garantir uma certa conectividade. Fomos instados a implementar novas propostas, a utilizar as tecnologias disponíveis e a apoiar a sala de aula em todos os meios possíveis (exemplo disso foram as aulas no WhatsApp). Porém, a ausência do espaço escolar tornou visível que certas coisas acontecem na escola que não acontecem diante das telas.

Foi necessário configurar outras rotas, tornar tudo explícito. Havia também outra questão crítica que era a da simultaneidade, a da sincronização, pois o que acontece em sala de aula exige uma certa simultaneidade de corpos e saberes. Embora tivéssemos plataformas, precisamos que professores e professores estivessem aí para gerar e acompanhar os processos de aprendizagem dos alunos coletivamente e de suas próprias individualidades, para ouvir a voz das crianças, adolescentes, jovens, estimular a participação, caminhar com eles, educar com eles, não apenas para eles.

Quanto aos conteúdos, eles tiveram que ser adaptados ao que estava acontecendo, aos dilemas e às crises que estávamos enfrentando. Não foi preciso sair para avaliar. Não foi uma tarefa fácil manter alguma continuidade nos conteúdos. E chegamos a uma conclusão acertada: que menos é mais.

Em relação ao uso da tecnologia, foi necessário discutir quais eram os melhores suportes para atender e mitigar a desigualdade de condições tendo aquele horizonte de justiça curricular. A assincronicidade nas plataformas era um problema, mas funcionou considerando esses limites. Era preciso pensar o currículo em diálogo com as possibilidades tecnológicas. Estávamos dispostos, apesar de tudo, de continuar aprendendo e construindo algo juntos. Saímos o melhor que podíamos e com o melhor que podíamos.

E quando voltamos à presença, o fizemos com o olhar no aprendizado, mas também, querendo recuperar o tempo do recreio, do vínculo, do encontro, da celebração do estar junto, da vida que cresce na escola. Muitas situações pessoais tiveram que ser seguidas: afetivas, emocionais, conflituosas, econômicas, sociais. É aí onde ancoramos nosso sentido evangelizador, nosso ser e fazer escola.

d. Gerando ambientes educacionais resilientes: Ser adulto que entende e legitima emoções. Tínhamos que “limpar as salas de aula, retirar entulhos” ... A vida não poderia ser retomada se não removêssemos os entulhos emocionais que haviam ficado. A criatividade foi um elemento fundamental para enfrentá-lo. Como educadores, era preciso ouvir como o aluno ou o outro se sentia, como viveram e viajaram naquela época. As emoções deveriam ser legitimadas com uma escuta empática, com a certeza de que a vida não poderia ser a mesma de antes. Detecte crianças que passaram por traumas, situações difíceis. E com o coração nas mãos, faça um acompanhamento seguro. Gratidão, mais do que dramatização. Gerando emocionalidade saudável, cultivando otimismo. Enfatizar coisas positivas, tornando visíveis as pequenas conquistas e anotando-as. Compartilhando experiências de crescimento, de sucesso.

Como equipes de gestão, a generosidade emocional precisava ser sustentada. Com visão clara, caminhe todos os dias, avaliando os pequenos avanços. Parabenizando-nos a cada dia que passou. Promovendo valores. Ativando fluxos de comunicação. Cuidar de nós mesmos e cuidar de nós mesmos, unidos e esperançosos.

Com as famílias também procuramos ter uma atitude acolhedora. Faça com que se sintam ouvidos, compreendidos, acompanhados. Remando todos juntos. Incentivando seu bem-estar e trabalhando juntos.

Com os alunos, tínhamos como horizonte avaliar as conquistas, lembrá-los de onde vieram para aumentar a capacidade de sentir que podiam continuar avançando. Permitindo-lhes a expressão de emoções. Criação de ambientes de maior confiança e pertença. Promover a criatividade e a aprendizagem entre pares. Detectando inteligências múltiplas. Trabalhar nas habilidades da interioridade, que poderia nomear as emoções, renomeá-las. Promova o esvaziamento emocional, aquilo que não foi digerido. Liberar, compartilhar, valorizar o que eles conseguiram superar. Que eles pudessem ouvir do que somos capazes. Ajude-os a curar comportamentos perturbadores, introduza pequenas sementes. Acolhendo o ser humano por trás do aluno. Coração.

e. Passando por um momento extraordinário: Enfrentamos a crise da pandemia reinventando novas formas de colaboração e intercâmbio, ensino e aprendizagem, desdobrando novos valores e outras sinergias. A pandemia nos abriu para um potencial de fertilidade muito grande naquela época como comunidades de aprendizagem. Um tempo que nos levou a repensar-nos e a propor novas formas de estar presente, de ensinar, de acompanhar, de anunciar, de testemunhar. Como expressou o Pe. Gonzalo Fernández em um de nossos encontros formativos que compartilhamos com os educadores da época, tivemos que “respirar fundo e ajustar as coordenadas”, reconhecendo que a tarefa que realizamos não é só, mas em missão compartilhada. Tendo em mente que “a educação não é uma colheita, é uma sementeira” e que devemos pensar em uma nova forma de incentivar, acompanhar o plantio que realizamos nas comunidades educativas, fazendo-o não de forma mesquinha, resignada, mas superabundante, esperançosa, tendo uma visão global e cuidando dos detalhes concretos. E o fizemos durante um ano especial, não só desde a pandemia, mas também desde a celebração do 150º aniversário da Páscoa do Padre Claret.

3. O que aprendemos

- Que esta situação foi uma grande oportunidade para pensar sobre nossas práticas em marchas forçadas. Devemos capitalizar o impulso tecnológico e os outros tesouros que estamos construindo na pandemia.· Hoje, mais do que nunca, cabe a nós “ver” além dos currículos. A realidade e a intencionalidade de nossa ação educativa devem permeá-la.
- Que é fundamental abrir uma reflexão curricular. Visite novamente o conteúdo. "Isso menos é mais."
- Reconhecer a sala de aula, ou a plataforma digital, como aquele meio que favorece o encontro e que se torna um lugar sagrado no qual estamos tecendo a vida. Para% scolocar-nos no lugar da

esperança, ajudando os nossos alunos a se reconhecerem como irmãos, encarnando novas formas de presença, de anúncio.

- Que devemos nos empenhar em defender a integridade da pessoa, no cuidado do bem comum, que a Mesa é para todos, que a inclusão é evidente e possível, a partir de uma opção preferencial pelos pobres, pelos mais fracos, pelos menos capazes e para a Terra.

4. Para que somos chamados

- Somos chamados a humanizar a educação, a colocar a pessoa em primeiro plano. As tecnologias e as inovações educacionais devem estar a serviço da melhoria da pessoa e da realidade. A pedagogia do cuidado tem que ser o caminho para a humanização.

- *Para mim para as fronteiras*, aos limites, orientamos nossas ações para as periferias existenciais, para nos aproximarmos ousando corrigir riscos. Aguçando o coração.

- *Cuidar da qualidade educacional* também revisando nossos roteiros de treinamento com educadores. Que possamos sempre nos reconhecer como professores, como discípulos, como seres em aprendizagem permanente. · *Para desenvolver uma aprendizagem significativa, global e ativa*. Escolher o que contribui para desenvolver a transformação e melhoria da realidade e para dignificar a vida. Capacite permanentemente a experiência de ser e fazer com os outros.

- *Promova o desenvolvimento da interioridade*, estimular o pensamento reflexivo, aberto e solidário. · *Para incluir e atender à diversidade* como riqueza e oportunidade de aprender de e com os outros. Somos maravilhosamente diferentes. Infelizmente, criamos uma fronteira com as diferenças ... · *Acompanhar*. Faça de forma próxima, em relacionamento permanente com as famílias. É estar ali, bem perto, caminhando com as crianças, os jovens, maravilhando-se com eles, ensinando-os a conviver. · *Aproveite os meios de comunicação para o anúncio*. Faça bom uso deles. Crie redes. Envolver-se em favor da vida. *Somos chamados a queimar na caridade. Para ser comunidades de fogo.*